

Rabia, orgullo y tolerancia

Título: La rabia y el orgullo
 Autor: Oriana Fallaci
 Editorial: El Ateneo
 Año: 2002

Esta obra es una diatriba en contra de los musulmanes, más específicamente contra los fundamentalistas, que la autora escribió en un arranque de estupor, luego dolor y simultáneamente rabia ante el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York.

Es un libro dirigido a los italianos y europeos, escrito con el corazón desgarrado y en él la autora abre su alma y se deja llevar por deseos de venganza, no sólo por el hecho terrorista, sino por la presencia en aumento de miles de musulmanes de países del Oriente que han llegado a Europa y, aferrados a sus costumbres, no se han amoldado a Occidente, sino que han construido mezquitas y han ido invadiendo y -a su juicio- preparando la Guerra Santa, para exterminar todo lo que se oponga al Corán.

En un lenguaje fluido, la autora evoca su pasado y el de sus padres, y enlaza en sus recuerdos los valores de la cultura occidental poniéndolos en contraste con los de los musulmanes, mientras deja ver sus amplios conocimientos de arte, literatura, e historia europea y americana.

La autora pasa de los ataques a la religión musulmana, a los desprecios por sus logros -no le admite a los países musulmanes ninguno- y continúa con los ataques personales a Arafat, Hussein y Osama Ben Laden. Sus críticas no se quedan allí, sino que saltan a la Iglesia Católica, a los gobernantes europeos por permitir el ingreso de inmigrantes y al Papa por implorar paz y tolerancia. Los políticos italianos quedan tildados de veletas, los periodistas de cigarras. Es decir, en el libro no queda nadie bien parado: ni del pasado, ni del presente. Se nota cierta amargura, desencanto y pesimismo.

El libro es un llamado al mundo a estar alerta y rechazar a los musulmanes y su Guerra Santa, pero sin fundamentar los errores y desaciertos de su religión. No sería extraño que el libro generara xenofobia y falta de tolerancia contra todo el que proceda de un país de Oriente.

Defiende a Occidente, pero no alcanza a reconocer plenamente los valores de la cultura grecorromana y judeocristiana que hemos heredado, principalmente porque desde su postura atea no admite que la diferencia de Occidente con las otras culturas radica sobretodo en la concepción del hombre y de la libertad, fruto de las enseñanzas de Jesucristo.

Finalmente, su crítica también va contra la actual educación, contra la familia y la sociedad occidental,

consumista, superficial, desconocedora de su pasado, carente de cultura, y contra las democracias que proclaman los postulados de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, pero que paradójicamente no los viven.

El libro invita a una reflexión sobre el verdadero sentido de la tolerancia, para descubrir si ella obliga a admitir costumbres aberrantes contra los derechos humanos, aceptadas por

motivos religiosos o si los derechos humanos tienen un valor universal y, por tanto, hay que ser "intolerantes" cuando se trata de defender a las personas y su integridad.

MARCELA URIBE VILLEGAS

Docente

Facultad de Comunicación Social y

Periodismo

Universidad de La Sabana